ARTICULO 2º

Desde el *Introito*, hasta el Evangelio.

El Sacerdote diciendo *Oremus*, se va al altar, y el ayudante le levantará por delante un poco la alba, para que al subir las gradas ó tarima no la pise, y él, puede permanecer en el mismo lugar, ó ponerse en la esquina de las gradas ó tarima, por el lado del Evangelio, como se acostumbra; y sea regla general, que siempre que el Sacerdote está en un lado del altar, el ayudante está en el lado contrario á no ser que le esté sirviendo.

Cuando el Sacerdote dice los *Kyries*, (en el medio del altar ó en la esquina de la Epístola, si es cantada la Misa,) el ayudante los alterna con él, del modo siguiente, con claridad, modestia y sin precipitacion.

S.—*Kyrie, eléison.*
A.—*Kyrie, eléison.*
S.—*Kyrie, eléison.*
A.—*Criste, eléison.*
S.—*Criste, eléison.*
A.—*Criste, eléison.*
S.—*Kirie, eléison.*
A.—*Kyrie, eléison.*

S.—*Kyrie, eléison.*

Inmediatamente el Sacerdote dice el *Gloria*, si lo pide la misa, y despues vuelto al pueblo dice:

S.—*Dominus vobiscum.*
A.—*Et cum spiritu* (espíritu) *tuo.*

El Sacerdote vuelve á la esquina del altar y dice las oraciones y cuando al terminarlas dice:

S.—*Per omnia secula seculorum.*
A.—*Amen.*

Y permanece el ayudante hincado, hasta que el Sacerdote le haga señal de haber acabado la Epístola para que responda.

A.—*Deo gracias.*

Entre tanto que el Sacerdote lee el Gradual ó tracto, el ayudante se levanta, y con toda modestia, y gravedad, pasa al lado de la Epístola, haciendo genuflexion en el medio, si está ahí el Santísimo Sacramento, y si no está, hará una inclinacion media, y permanece en pié á la derecha del celebrante, y casi de cara hácia él, hasta que se retira para el centro; y entonces tomando el misal con ambas manos, y abierto como está, lo llevará á la esquina del Evangelio, haciendo como ántes genuflexion ó inclinacion en el medio del altar

y colocándolo de manera que la parte posterior quede hácia la esquina tambien posterior del altar y no hácia la pared, ni hácia la grada ó retablo (Rit. VI. nº 1.) y luego se pasa al lado del Epístola con las mismas ceremonias.

(Cuánto es de desearse que se quitara el abuso de tener dos atriles en el altar, para que éste estuviera libre y desembarazado como lo piden las rúbricas y decretos de la Sagrada Congregacion de Ritos, Rub. XX.)

CAPITULO IIII.

Segunda parte de la misa, que comprende desde el evangelio hasta el fin del prefacio.

En esta parte puede considerarse la multitud de beneficios que en cada momento recibimos de la mano divina, comunes y particulares, públicos y privados, corporales y espirituales, etc., y aun será muy bueno fijarse con especialidad en el que mas nos conmueva, despues de darles una ligera mirada á todos; y luego se le ofre-

cerá esta parte de la misa en accion de gracias, que es nuestro segundo deber.

ARTICULO 1º

Desde el Evangelio hasta el ofertorio.

Pasado al lado de la Epístola el ayudante permanece en pié sobre el plano en la esquina de las gradas ó tarima, signándose con el pulgar de la derecha, la frente, boca y pecho, cuando lo haga el sacerdote; quien ántes dice:

S.—*Dominus vobiscum.*

A.—*Et cum spiritu* (espíritu) *tuo.*

S.—*Initium ó sequentia sancti Exangeli secundum....*

A.—*Gloria tibi Domini.*

Entre tanto que el sacerdote lee el Evangelio, el ayudante permanece en pié, hincándose solo en caso de que lo haga el sacerdote, y entonces solo con la rodilla derecha para que pueda pararse con brevedad; y luego que el sacerdote acaba de leer el Evangelio, el ayudante dice:

A.—*Laus tibi Cristi.*

Sin mudar el misal, pues esto toca al sacerdote, si no es que sea cantada la misa.

(Las rúbricas previenen que los varones oigan la misa de rodillas, excepto los dos Evangelios, en cuyo tiempo dice, que estén parados. Exceptuando tambien las misas cantadas, en las que dice, que se conformen con las ceremonias del clero que asiste en el coro. Rub. XVII. 2.)

Luego se hinca el ayudante en la tarima ó grada cerca del sacerdote, de manera que pueda levantarle la estremidad de la casulla cuando se hinque, ya en el *Incarnatus* del credo, ó ya en otras genuflexiones que despues tiene que hacer, y cuando dice:

S.—*Dominus vobiscum.*

A.—*Et cum spiritu tuo.*

ARTICULO 2º

Desde la preparacion del cáliz, hasta el Lavatorio.

Despues dice el sacerdote, *Oremus*; y el ayudante sin decir nada se levanta y puesto en pié por la derecha del sacerdote, recibe el paño del cáliz y sin doblarlo mucho, sino con un solo doblez para que no se maltrate, lo colocará sobre la mesita, en donde estarán preparadas las vinageras, y

no sobre el altar, como algunos quieren, pues las rúbricas dicen expresamente que sobre el altar no se ponga nada que no sea necesario para la misa y para el ornato del mismo altar, (Rub. XX.) y nadie ignora, que en ese tiempo para nada se necesita el paño del cáliz, ni creo que haya quien lo juzgue como un adorno puesto sobre el mismo altar.

Luego lleva las vinajeras y sustentándolas con la mano izquierda, descansándolas sobre el altar, si no puede cómodamente tenerlas en las manos, (pues no estando absolutamente prohibido es mejor no esponerse á tirarlas, como podrá suceder á los pequeños ó á los que no tengan bastante espedicion) levantando con la derecha la del vino, la besa, para entregarla por la acilla al sacerdote, y mientras éste pone el vino en el cáliz, el ayudante toma con la derecha por la acilla la vinajera de la agua, y acercando el platillo con la izquierda, que no lo habrá soltado, ni en el caso de haberlo descansado con la vinajera sobre el altar, recibe sobre él la vinajera del vino que deja el sacerdote, y le presenta la del agua, besándola ántes, á no ser que la misa sea con paramentos negros, en cu-

yo caso se omiten todos los ósculos. (Rit. XIII. 2.)

Los sacristanes deben preparar las vinajeras y platillo bien enjugados, y no muy llenas, para que no se vayan derramando; mas si por algun acaso imprevisto aconteciere que esté mojada por fuera alguna de estas piezas, cuide el ayudante de enjugarlas oportunamente con el manotejo para que no se moje los dedos el sacerdote, ni vaya á chorrearse el cáliz ó manteles.

Vuelve el ayudante á la mesita, y dejando en ella la vinajera del vino cubierta, aguarda al sacerdote en la esquina del altar, teniendo en las manos la del agua, con el platillo y manotejo, y cuando el sacerdote le presenta los dedos, poniéndole debajo el platillo, le derramará el agua sobre ellos moderadamente hasta que él mismo le diga que basta, esto es, sin trastornarla toda luego luego, ni tan espacio, que cause enfado, ni levantándola tanto, que salte el agua, pues en todo se debe guardar un término medio reglado por la modestia.

Sin hincarse para recibir el manotejo, y sin besarlo, ni por devocion, ni por respeto, pues la mejor devocion y respeto, es observar lo dispuesto en las rúbricas; se vuelve á la mesa, en donde deja las dos vinajeras, cubiertas sobre el platillo, como estaban ántes, y tomando la campanilla, se coloca de rodillas cerca del sacerdote, como lo hizo al acabar el Evangelio, dejando en el suelo y junto á sí la campanilla, y poniendo las manos como se dijo, juntas ante el pecho, nunca colgando ni metidas en las bolsas del pantalon ó chaqueta.

ARTICULO 3º

Desde el orate fratres *hasta el* santus.

Cuando el sacerdote volteándose al pueblo dice:

S.—*Orate fratres ut meum ac vestrum sacrificium ac ceptabile fiat apud Deum Patrem omnipotentem.*

A.—*Sucipiat Dominus sacrificium de manibus tuis ad laudem et gloria nominis sui ad utilitatem quoque nostram, totiusque Ecclesiæ suae sanctae.*

Pero para responder dará tiempo á que el sacerdote haya acabado hasta la palabra *omnipotentem;* aunque solo las palabras primeras pronuncie en voz clara, por prevenirlo así la rúbrica.

El sacerdote reza en silencio las oracio-

nes secretas, y al terminar la última, dice en voz clara:

S.—*Per omnia secula seculorum.*
A.—*Amen.*
S.—*Dominus vobiscum.*
A.—*Et cum spiritu tuo.*
S.—*Sursum corda.*
A.—*Habemus ad Dominum.*
S.—*Gratias agamus Domino Deo nostro.*
A.—*Dignum et justum est.*

Continúa el sacerdote el prefacio en voz clara, y cuando inclinado, dice: *Santus, Santus, Santus*; toca el ayudante suavemente, sin precipitacion y con modestia, la campana, tres veces y no mas, colocándola luego como ántes y siguiendo hincado con modestia, y las manos ante el pecho, ó cruzados los brazos.

CAPITULO IV.

TERCERA PARTE DE LA MISA, QUE COMPRENDE DESDE EL PRINCIPIO DEL CANON HASTA EL *Pater noster.*

En esta parte se considerará la multitud y gravedad de los pecados con que hemos ofendido á Dios, y humillados y con-

fundidos como el publicano sin atrevernos á mirar al cielo, nos uniremos á nuestro Señor Jesucristo, único sacerdote y mediador entre la Justicia eterna y nosotros, y unidos á él por medio del sacerdote que lo representa, pediremos perdon, ofreciendo en satisfaccion, no solo de nuestros pecados, sino de los de todos los hombres, pasados, presentes y futuros, la carne y sangre adorables de nuestro Dios y Redentor amabilísimo, que realmente se sacrifica en las aras del altar, lo mismo que en el Calvario; avivando mas y mas nuestra fé, de la real presencia de Cristo bajo las especies de pan y de vino, luego que se verifica la consagracion.

ARTICULO 1º

Desde el principio del Cánon hasta la consagracion.

Poco despues de tocado el *Santus* y con la debida oportunidad, para no precipitarse, se levanta, y enciende la vela, llamada comunmente, tercerilla, que estará preparada en la credencia: la coloca sobre el altar, y cerca de los corporales, mas no pegada á ellos. Poniendo debajo del cande-

lero algun tapete que será coveniente esté prevenido para que no se ensucien los manteles.

Cuando el sacerdote se hinca á adorar la Sagrada Hostia que ha consagrado, el ayudante con la mano siniestra, le levanta la orla de la casulla, sin soltarla, sino hasta que se haya levantado por segunda vez; al hincarse, porque no se maltrate y arrugue el galon, y á la elevacion, porque así lo dice la rúbrica; (aunque no es absolutamente necesario, por no usarse ya las casullas anchas como en la antigüedad, las cuales estorbaban al sacerdote al levantar los brazos; pero bueno es para conservar la memoria de la antigüedad, dice el erúdito Sr. Bouvier;) al mismo tiempo con la derecha, suena la campanilla; si no hay nada determinado en el obispado, del modo que se acostumbre; aunque juzgo, que ordinariamente lo mejor será tres golpes á cada elevacion (como dice la rúbrica,) seguidos ó pausados, como mas agrade; mas no estar haciendo estrépito y diversidad de sones con la campana, los que no sirven mas que para distraer en este acto el mas solemne de la misa; mientras que los tres golpes ó toque continuado y uniforme des-

de el principio hasta el fin de la consagracion y elevacion, como dice el rito del misal, (Rit. VIII. 6.) inspira respeto y devocion.

Lo mismo absolutamente se hace á la consagracion y elevacion del cáliz.

ARTICULO 2º

Desde la elevacion hasta el Pater noster.

Despues de la consagracion el ayudante permanecerá hincado, con toda modestia y compostura, pero sin afectacion; de manera, que por su exterior se venga en conocimiento de la gran fé con que reconoce la real presencia de Cristo sobre el altar: tendrá cuidado de levantar la orla de la casulla siempre que el sacerdote se hinque, (como dije, para que no se maltrate el galon; aunque no es de rúbrica;) lo que hará siempre que descubre ó cubre el cáliz: y cuando para comenzar el *Pater noster* dice el

S.—*Per omnia secula seculorum.*

A.—*Amen.*

Con voz clara é inteligible continúa el sacerdote: y al terminar dice:

S.—*Et ne nos inducas intentationem.*

A.—*Sed libera nos á malo.*

CAPITULO V.

CUARTA Y ULTIMA PARTE, QUE COMPRENDE DESDE EL PRINCIPIO DEL *Pater noster* HASTA EL FIN DE LA MISA.

En esta última parte, abismados con la grandeza divina, reconoceremos nuestra gran miseria, y como no podemos satisfacer por nosotros mismos la mas pequeña de nuestras necesidades, sino que hasta para una gota de agua que refresque nuestra lengua y un átomo de aire que respiremos, necesitamos de la infinita liberalidad de Dios que nos la conceda; pero alentados con la víctima que está presente, y por cuyos méritos nos perdonará Dios nuestros pecados, cuyo dolor y arrepentimiento acompañado del propósito de la enmienda renovaremos, é instruidos por los preceptos saludables de N. S. J. C. como dice la Iglesia nos atreveremos á pedir todo lo que necesitemos, primero para nuestra alma y despues para nuestro cuerpo, y no solo para nosotros, sino para todos los hombres, justos y pecadores, amigos y enemigos, pues la víctima que ofrecemos vale mas que todo cuanto puede concedércenos; esta es la peticion ó cuarta obligacion nuestra.

ARTICULO 1º

Desde el Pax Domini hasta la sumpcion.

Despues de otras ceremonias dice el

S.—*Per omnia secula seculorum.*

A.—*Amen.*

S.—*Pax Domini sit semper vobiscum.*

A.—*Et cum Spiritu tuo.*

Despues, cuando el sacerdote dice: *Agnus Dei*, y se hiere el pecho al decir *Miserere nobis;* el ayudante tambien, inclinando un poco la cabeza, lo hará suavemente y sin estrépito, ni con la mano estendida, ni cerrada, sino con las puntas de los dedos juntos; excepto en las misas de requiem, en las cuales ni el sacerdote se golpea, porque no dice: *miserere nobis*, sino *dona eis requiem.*

Permanecerá el ayudante con la cabeza medianamente inclinada, mientras el sacerdote dice las oraciones que anteceden á la *sumpcion*, se inclinará un poco mas, y herirá el pecho como se dijo arriba, cuando el sacerdote lo hace al decir, *Domine non sum dignum;* y mientras el sacerdote con-

sume la hostia, la inclinacion será profunda, enderezándose luego, y volviéndose á inclinar á la sumpcion del cáliz, y enderezándose luego que ésta termine.

Aunque debo advertir, que la rúbrica nada dice de estos golpes é inclinaciones en el ayudante; pero hechas con la debida moderacion y gravedad, con modestia y sin afectacion; son muy edificantes é instructivas, llamando la atencion del pueblo sobre la especial devocion y recogimiento que debe tenerse en esos momentos, en que de un modo especialísimo se representan los misterios de la cruz; mas no mandándolo la rúbrica, cada quien es libre para hacerlo ó no, segun le parezca mejor; aunque parece que puede inferirse de lo que se dice que en la misa cantada harán el subdiácono y diácono, cuyas veces puede decirse, que hace el ayudante.

ARTICULO 2º

De la Comunion del Pueblo.

Consumido el *sanguis*, si se ha de dar á esa hora la comunion, que es el tiempo mas apropósito (á no ser que las circunstancias del tiempo, lugar ó persona hagan mas

prudente el diferirlo para despues de la misa) el ayudante inclinado profundamente como al principio de la misa, rezará en voz clara ó á lo ménos mediana, el *Confiteor Deo* en nombre de los que van á comulgar, y estos podrán hacerlo tambien, pero en secreto, de manera que solo se oigan á sí mismos, y no interrumpan al sacerdote ó circunstantes. Y nótese que es falta de educacion religiosa y civil, el que los circunstantes recen en voz clara cuando se celebren los divinos oficios; y los que lo hacen revelan ademas que están en una ignorancia crasa de los misterios que allí se representan, y los cuales ofrecen los ministros á nombre de todos los fieles.

Luego el sacerdote vuelto hácia el pueblo dice en voz clara:

S.—*Misereatur vestri omnipotens Deus et dimises, peccatis vestris perducat vos at vitam eternam.*

A.—*Amen.*

S.—*Indulgenciam etc.*

A.—*Amen.*

Despues, cuando el sacerdote presenta la sagrada Forma al pueblo, podrá responder al *Agnus etc. Miserere nobis*: y cada vez que diga, *Domine non sum dignus*, dé un

golpe de campana para llamar la atencion de los fieles á una adoracion y súplica especial por los que van á tener la dicha de recibir á tan soberana Magestad, como tambien para que unan con ellos sus intenciones y súplicas, para que las valoricen los méritos del Señor, que van á recibir.

Luego que dé el tercero, deje la campana en la credencia si cómodamente y sin precipitacion pudiere hacerlo, si no, allí mismo junto al altar; y tomando en la mano siniestra la patena, ó platillo, y en la diestra el candelero con la vela que puso para la Consagracion, camina con pasos graves detrás del Sacerdote, y al llegar á los que han de comulgar, se coloca á la derecha del sacerdote, colocando el platillo bajo el copon y barba del que ha de comulgar, por las partículas que pueden desprenderse, y por si se cayere alguna forma, teniendo cuidado de advertir al Sacerdote, cuando esto suceda, para que las ponga en el copon, levantando para ello el platillo sobre los lábios del mismo copon, y substentándolo así hasta que se le hallan quitado las partículas.

Y digo que se coloque el ayudante á la derecha, porque me parece mas apropósito

que lo contrario; porque aunque ordinariamente el lado derecho es el mas digno, mas no lo es siempre, por ejemplo: cuando de tenerlo resulta alguna incomodidad, como sucede en este caso, en el que no solo hay mas dificultad para allegar la forma á la boca del que comulga, por la posicion en que queda el brazo, sino que tambien tendrá el Sacerdote que ir andando para atrás, ó volteándose á cada paso, mientras que el ayudante acercando el platillo sin indecencia con la izquierda, (con la cual no dará el Sacerdote la forma) puede andar de lado con menos incomodidad, ó con mas facilidad para voltearse.

Si tuviere que comulgar el ayudante, no lo hará al último, como acostumbran hacerlo ordinariamente; sino que dejada la campana, colocará ántes de pararse el platillo bajo su barba para hacerlo ántes de ninguno otro; pues por estar ejerciendo ministerio de clérigo, (esto es, oficio de acolitado, que es el cuarto de los órdenes menores,) goza en ese tiempo de los privilegios que le son anexos, y solo en caso de que haya algunos ordenados ó tonsurados que tambien comulguen, lo hará inmediatamente despues de ellos, y en caso de te-

ner algun órden, lo hará primero que los que tengan órden igual al de él; para lo cual los ordenados que hayan de comulgar, se colocarán segun el órden de la gerarquia, y no mezclados con los seculares, sino en el presbiterio, y no con turca, ó simplemente con el hábito talar, sino siempre que sea posible, con sobrepelliz, ó á lo menos con manteo.

Cuando hayan ya comulgado todos los seculares, subirá por el frente del altar, y detrás del Sacerdote, y colocándose en pié á la derecha de éste, esto es, al lado de la Epístola, le entregará el platillo, y habiendo colocado la vela sobre el altar retirada de los corporales lo suficiente para que pueda despues ministrar el vino en el Cálix sin que le estorbe al brazo, se hincará mientras se depositan en el Sagrario las formas que hayan sobrado; mas si no sobraren ningunas, desde luego se pasará á la credencia á traer las vinajeras como luego se dirá.

El modo con que ha de estar colocado el ayudante, tanto á esta hora, como antes de la comunion, al rezar el *Confiteor* y demás, no lo dice la rúbrica; por lo que parece que podrá quedarse con la espalda vuelta hácia el pueblo, como ha estado durante

el cánon. Pero me parece muy laudable y digna de imitarse la costumbre de muchas personas, que á esa hora vuelven la espalda hácia la pared del lado de la Epístola, como manifestando especial respeto en esos momentos al pueblo, por la dichosa union que vá á tener ó ha tenido con Jesucristo; ó porque volviéndose el sacerdote para hablar de un modo especial con el pueblo, ó á lo ménos con los que van á comulgar, queden todos mas patentes al mismo sacerdote, sin que nadie se interponga; pero repito lo que he dicho antes, no estando mandado, cada quien puede hacerlo como mejor le parezca.

ARTICULO 3º

Desde las ablusiones hasta el fin de la misa.

Terminada la comunion como se ha dicho, y si no se ha de dar á esa hora; consumido el *sánguis*, se acerca el ayudante con la modestia tantas veces repetida, y nunca demasiadamente recomendada, á la credencia, y tomando las vinajeras, vuelve al altar por el lado de la Epístola, y teniéndolas en la mano izquierda ó descan-

sándolas, aunque sin soltarlas, sobre el altar, como se dijo á la oblata ú ofertorio, agarrando por la acilla, y con la derecha la del vino, la besa, y pone luego vino en el cáliz que le presentará el sacerdote, hasta que con el mismo cáliz le haga seña de que basta; y habiendo tenido cuidado de limpiarla con el manotejo ó toalla que tendrá allí sobre el altar, en caso de que haya estado mojada por fuera, para que no caiga el líquido sobre los manteles, (los cuales deben estar descubiertos, y no con el guardapolvo, como nécia é indecentemente se acostumbra, tal vez por pereza de los sacristanes ó descuido de los encargados de los templos;) y esto de que las vinajeras estén secas, lo cuidará todas las veces que tenga que usar de ellas: luego se retira un poco para que el sacerdote se coloque en donde se ha de purificar los dedos, para lo cual no se puede dar regla fija á causa de que en esto discrepan algo los eclesiásticos, segun los autores que siguen; y como la rúbrica nada dice sobre el modo, el ayudante estará pendiente para acomodarse á lo que el sacerdote á quien sirva, siga: esto supuesto, levantando la vinajera del vino, que no habrá soltado, y

despues de besarla, echará vino en el cáliz, por sobre los dedos del sacerdote, que tendrá sobre los lábios del mismo cáliz, hasta que él mismo le haga seña con los dedos, ó de otro modo, que basta; y dejando ésta tomará la del agua, con la que hará lo mismo. En una y otra ablusion cuidará de que las vinajeras no toquen los lábios del cáliz ni los dedos del sacerdote; pero sin levantarlas demasiado que haciendo chorro estrepitoso, salpique el líquido; y en el derramarlo tambien observará tal medida, que ni sea tan espacio que cause fastidio, ni tan precipitado que trastornándolo todo, el sacerdote no tenga tiempo de marcarle límite.

Hecho esto vuelve á la mesa con las vinajeras y candelero que puso para la consagracion, y apagada la vela con apagador, despabiladeras ó á lo menos con un palito (que cuidarán de tener prevenido los sacristanes) para que no quede humeando la paveza; mas nunca con los dedos por ser en gran manera súcio é indecoroso al ministerio que ejerce: por manera que si no hubiere alguno de los objetos indicados ú otro semejante, aconsejo que la dejen ardiendo, para que la economia, haga á los

encargados de los templos cuidar de que se prevengan. Y luego dejando las vinajeras cubiertas aunque sea con el manotejo ó toalla del Lavavo, si no tuvieren cubierta, de lo cual cuidarán siempre para que no se le introduzcan las moscas ú otros insectos: toma el paño del cáliz, que como dijimos en su lugar, habrá puesto sobre la misma mesa, sin muchos dobleces, y así mismo con ambas manos y sin arrugarlo ó apretarlo, lo lleva al lado del evangelio, caminando no por las gradas ó tarima, sino por el plano, y haciendo genuflexion si hay depósito, ó inclinacion de cabeza si no hay, al pasar por el medio, y dejándolo sobre el altar, retira el atril y misal hasta la esquina del evangelio, y dejando el paño cerca del cáliz, que el sacerdote habrá ya puesto á un lado de los corporales, y de tal manera colocado, que cómodamente pueda tomarlo el sacerdote cuando tenga que cubrir el cáliz. (Es abuso que el ayudante cubra el cáliz y tome la bolsa para recibir los corporales, pues todo esto pertenece al sacerdote, y solo en la misa de tres padres le toca al subdiácono. (*Ritt. X. número* 5 *circa finem et Ritt. X. número* 3.)

ARTICULO 4º

Desde la bendicion hasta el fin del último Evangelio.

Toma el misal con todo y atril si no hubiere mas que uno en el altar, que es lo mejor como dijimos arriba, ó solo, si hubiere dos, y lo muda al lado de la Epístola, con las debidas reverencias al pasar por el médio del altar, como se ha dicho, y andando siempre por el plano; y dejándolo sobre el atril, abierto en donde estaba, y sin buscar el *comunio* pues tambien toca al sacerdote: (*Véase el Rit. XI nº* 1 *y compárese con el nº* 4 *del Rit. II. á que hace alusion*) se vuelve de la misma manera al lado del Evangelio, y se hinca en la esquina de la tarima, ó ínfima grada si hubiere las tres, y allí permanece contestando cuando dice el

S.—*Dominus vobiscum.*

A.—*Et cum Spiritu tuo.*

Y cuando al terminar las oraciones dice el

S.—*Per omnia secula seculorum.*

A.—*Amén.*

Vuelve á decir el